

El triángulo Madrid-Berlín-Buenos Aires y el tránsito de bienes vinculados al Tercer Reich desde España a la Argentina

Mónica Quijada y Víctor Peralta Ruiz*

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra operó en el mundo occidental una imagen identificada con el nombre específico de Eje Madrid-Buenos Aires. Esta denominación implicaba la percepción internacional de la existencia de una compleja trama, cuyos objetivos últimos excedían los intereses de los dos países implicados. En otras palabras, desde dicha percepción las relaciones hispano-argentinas se estructuraban a partir de un triángulo, dos de cuyos lados –Madrid y Buenos Aires– actuaban en la superficie y servían de cobertura a un tercero, que constituía el verdadero poder en la sombra: el Berlín del Tercer Reich.

Una circunstancia fundamental subyace a la definición de esta imagen: el hecho de haberse producido durante el quinquenio de la guerra y en los tres primeros años de la posguerra un acercamiento extraordinario entre los dos países, que se tradujo en una revitalización de los lazos económicos, de los contactos políticos y de las apelaciones mutuas en los discursos públicos. Esta circunstancia inédita hasta entonces y que no volvería a repetirse más tarde, convierte a la década que se extiende entre 1939 y 1949 en un período único de las relaciones hispano-argentinas. Las razones, motivos y características de este acercamiento han sido estudiadas en un conjunto de publicaciones, y no es intención de este artículo volver a ahondar en las mismas.¹ Lo que nos interesa ahora es definir los ámbitos de

* Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

1. Mónica Quijada, *Relaciones hispano-argentinas 1936-1948. Coyunturas de crisis*. Tesis doctoral. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989; Mónica Quijada, "El comercio hispano-argentino y el Protocolo Franco-Perón, 1939-1949.

esas relaciones donde efectivamente se produjeron acciones triangulares, en las que un aspecto de los componentes lo constituyeron elementos del régimen nacionalsocialista alemán. No obstante, y a modo de contextualización, puede ser conveniente recordar con brevedad algunas de las circunstancias más importantes de ese estrechamiento de relaciones.

En el ámbito económico, la coyuntura de la guerra implicó para los dos países la búsqueda de una complementariedad basada en una aguda necesidad de productos alimenticios por parte española -particularmente cereales-, y la demanda argentina de insumos básicos para usos industriales -sobre todo hierro y derivados-. Ello dio lugar a la celebración de una serie de convenios en 1939, 1942 y 1944, que implicaron un incremento extraordinario de los intercambios. Al finalizar la guerra, la balanza de pagos entre ambos países había quedado notablemente desequilibrada en favor de la Argentina.

Paralelamente al incremento del comercio bilateral, los gobiernos respectivos elaboraron un discurso político tendiente a paliar los efectos de la ilegitimación internacional con que fue percibida la posición de neutralidad ante la guerra que mantenían tanto España como la Argentina. Es la situación que en otro lugar hemos definido como *una toma de posición no legitimada por la polarización inherente al conflicto*, apartándonos así del sentido genérico de neutralidad como una equidistancia o autoexclusión de un conflicto ajeno, percepción simplificada y escasamente aplicable al tema que nos ocupa.² Por otra parte, esta postura tuvo signos muy diferentes en ambos casos. En España se trató de una beligerancia pro-Eje en los primeros años de la guerra, para pasar a asumir, en 1942, una actitud de mayor neutralidad, basada en los dos pilares del catolicismo y el anticomunismo. La Argentina mantuvo en cambio una neutralidad defendida en el discurso, con una acción económica que favoreció a las potencias aliadas, particularmente a Inglaterra. Por otra parte, la situación geopolítica convertía a la península ibérica en un ámbito decisivo para la marcha de las acciones bélicas, y dada la proclividad pro-Eje tanto del gobierno como del *establishment*, los aliados destinaron todos sus esfuerzos a tratar de mantener a España fuera de la guerra. Por el contrario, la lejanía geográfica de la Argentina disminuía su representatividad en los avatares de la guerra, y tanto sus elites como la mayor parte del entramado

Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada", *Ciclos*, 1991, vol. 1, pp.5-40; Mónica Quijada: "España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie C, Hª Contemporánea, t. 7, 1994, pp. 231-257. Véase también Raanan Rein, *The Franco-Perón Alliance. Relations between Spain and Argentina, 1946-1955*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh and London, 1993; Marisa González de Oleaga, *Relaciones Hispano-argentinas 1939-1946: identidad, ideología y crisis*, Tesis doctoral, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.

2. Mónica Quijada, *Relaciones hispano-argentinas...op.cit.* y "España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", *op.cit.*

social eran mayoritariamente proaliadas. En este caso, la acción de las potencias occidentales estuvo enfocada en el ejercicio de una serie de presiones para que este país rompiera relaciones con el Eje.

En tal contexto, los dos países elaboraron estrategias políticas basadas en la apelación al ámbito iberoamericano como forma de afianzar una identificación alternativa al conflicto. En 1942, España lanzó la propuesta de construcción de un "Bloque Ibérico" que incluyese a los dos países de la Península, a Argentina y a Chile, con la intención de llegar a formar un "bloque de neutrales" que incorporase al Vaticano, Suiza y Suecia. Pero la principal destinataria de esa política fue la Argentina, en tanto país neutral, hispanoamericano y católico, cuyas elites eran manifiestamente anticomunistas. A su vez el país del Plata, sometido a un creciente aislamiento, incrementó la acción diplomática hacia los estados vecinos, y tanto las referencias a la unidad y solidaridad de los países de América del Sur como los llamados a formar un bloque subcontinental se volvieron una constante en las declaraciones públicas de la cancillería argentina. Aunque las repetidas apelaciones a una acción unitaria de los países iberoamericanos no prendieran en otro terreno que el de la retórica, lo cierto es que la potenciación de relaciones con los estados limítrofes y latinoamericanos en general no dejó de rendir frutos, tanto comerciales como políticos.

Es en esta práctica de reacomodamientos, de redefinición de alianzas internacionales y búsqueda de apoyos externos que se inscriben los aspectos políticos de la potenciación de relaciones entre ambos países, a partir de su nueva situación de ilegitimidad internacional. De tal forma, la necesidad de España de contar con un interlocutor que levantara la bandera de la neutralidad salió al encuentro de un idéntico requerimiento por parte de Argentina. Y si en la política y retórica argentinas el doble elemento de catolicismo y anticomunismo no desempeñó el papel central que sí poseía en el caso español, los dos gobiernos compartían en cambio la intencionalidad de convertir a los países hispanoamericanos en destinatarios privilegiados de su ansiado reacomodamiento internacional. Finalmente, si Argentina podía convertirse para España en un pivote de su política hispanoamericana, la primera necesitaba a su vez de un punto de apoyo europeo para su acción internacional. Limitada la capacidad de acción argentina por la ilegitimación de su postura internacional, España aparecía como un aliado posible y, por añadidura, muy bien dispuesto.

Hay una última cuestión que, si bien conviene no magnificarla para evitar caer en fáciles simplificaciones, no puede sin embargo marginarse: aunque entre los miembros del ejecutivo argentino había una gran heterogeneidad de posturas con respecto al régimen español, y lo mismo puede decirse de las cámaras del parlamento y de la elite que apoyaba al gobierno, el propio presidente Castillo y sobre todo su ministro de Relaciones Exteriores, Ruiz Guiñazú, eran simpatizantes y admiradores de la "cruzada" del General Franco. De la misma manera, algunos de los militares que se hicieron cargo del gobierno argentino después del golpe de estado de 1943 habían sido entusiastas partidarios del levantamiento de 1936 y, so-

bre todo, tomaron muy en cuenta la guerra civil española como un modelo tan negativo como presente. Para esos militares la guerra española era el ejemplo de lo que debía evitarse a toda costa, ya fuera a través de la instrumentación de medidas eficaces de orden público, ya a través de una política obrera que borrara las tensiones surgidas de las desigualdades sociales extremas, como sucedería en el caso proverbial de Perón. Esa fuente de inspiración que las circunstancias españolas de 1936 representaban para algunos de los militares que tomaron el poder en 1943, conllevaba íntimas simpatías para con el régimen que había puesto fin en la península a lo que ellos veían como una situación de anarquía intolerable. Tales tendencias y simpatías impregnaron de retórica hispanista e hispanófila las relaciones hispano-argentinas de la época, aunque esa coincidencia estuvo lejos de reflejar la identidad ideológica que muchas veces se le ha atribuido, como ha demostrado fehacientemente Marisa González de Oleaga.³

Al finalizar la guerra, las estrechas relaciones hispano-argentinas se prolongaron por un espacio de casi cuatro años. La desequilibrada balanza de pagos que había sido el resultado de la aplicación de los acuerdos comerciales a lo largo de la guerra fue solucionada con la celebración de dos nuevos convenios en 1946 y 1948. Pero más allá de los detalles de dichos acuerdos,⁴ lo que interesa al tema que estamos tratando es el hecho de que el aislado régimen español encontró un aliado invalorable en la política del recientemente instalado gobierno de Perón. El mandatario argentino utilizó a España para afirmar una estrategia que aspiraba a consolidar la independencia de su país frente a los dos bloques que habían surgido de los resultados de la contienda, y para convertir a la Argentina en un pivote político y financiero que pudiera rivalizar en términos geopolíticos con la potencia hegemónica de la región.

Este es, a grandes rasgos, el contexto en el que se acuñó la imagen del Eje Madrid-Buenos Aires, con Berlín como telón de fondo y tercer lado del triángulo. Ahora bien: ¿existió realmente dicho triángulo? De ser así, ¿cuáles fueron sus alcances?

Gracias a la publicación de trabajos fundamentales -como los de Ronald Newton⁵- hoy podemos descartar completamente que haya habido una estrategia de

-
3. Marisa González de Oleaga, *Las relaciones hispano-argentinas 1939-1946... op.cit.* Véase también de la misma autora, "Identidad e ideología en las relaciones hispano-argentinas 1939-1946", en Aníbal Iturrieta et al., *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, 1994.
 4. Para un estudio en profundidad véase Mónica Quijada, "El comercio hispano-argentino y el Protocolo Franco-Perón, 1939-1949. Origen, continuidad y límites de una relación hipertrofiada", *op. cit.*
 5. Véase, por ejemplo, Ronald C. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*, Stanford University Press, Stanford, 1992. Del mismo autor, "The United States, the German Argentines and the Myth of the Fourth Reich", *Hispanic American Historical Review*, 1984, vol. 64, pp. 81-100; y "The Neutralization of Fritz Mandl: Notes on

dominación política y territorial del Tercer Reich sobre el cono sur en general y la Argentina en particular, dentro de la teoría del "espacio vital" que caracterizó a una parte de la geopolítica nacionalsocialista. No obstante, es evidente que las relaciones hispano-argentinas en el contexto antes definido revestían un alto grado de interés para el gobierno alemán. Por un lado, son obvios los beneficios, tanto de carácter político como económico, que reportaría a Alemania un debilitamiento de la posición estadounidense mediante el quiebre de la política panamericana. La prédica hispanoamericanista como una táctica de oposición a aquella tenía raíces profundas en el continente, y la imagen de España podía actuar como elemento aglutinador de dicha tendencia. Desde esta perspectiva, la percepción norteamericana de España como "la mayor amenaza para la unidad de las naciones americanas", aunque muy exagerada, no dejaba de tener un cierto contenido de veracidad, más por su carga simbólica que por su potencialidad material.

En segundo lugar, la propaganda española, dirigida por sus propios intereses en favorecer el mantenimiento de la neutralidad, coincidía tácticamente con las aspiraciones alemanas, cuyo objetivo principal era que Argentina no se apartara de esa línea de acción. Objetivo que respondía tanto a necesidades propias de la contienda como al mantenimiento de las empresas germanas en el país del Plata, y a la preservación de la autonomía cultural de la comunidad de inmigrantes de ese origen allí asentados, destinatarios fundamentales de la propaganda nazi.

Asimismo, la acción directa de la diplomacia y la propaganda alemanas en la Argentina encontraba límites muy definidos. La mayor parte de la población políticamente activa era pro aliada y lo mismo ocurría con los principales periódicos y medios de comunicación. Los movimientos de la Embajada germana eran observados con suspicacia y se convertían en fácil presa de acusaciones y denuncias. España, por el contrario, aunque se hallase bajo un gobierno de reconocidas simpatías pro-Eje, tanto por su condición de antigua metrópoli como por el hecho de ser la patria de origen de una numerosa y bien reputada colonia de inmigrantes, tenía una imagen menos comprometida y sus representantes gozaban de una mayor capacidad de acción que sus colegas germanos. Por ello, los alemanes sabían que sus tácticas propagandísticas en favor del mantenimiento de la neutralidad -que encontraban eco fundamentalmente en los grupos nacionalistas- serían más efectivas si eran realizadas a partir de una acción coordinada con los españoles. No extraña, pues, que entre las tácticas nazis figurase el subsidio a la prensa pro-franquista, tal como ocurría con las publicaciones nacionalistas.

Finalmente, la neutralidad favorecía las operaciones encubiertas del Reich en los respectivos territorios, y las estrechas relaciones hispano-argentinas, así como los contactos personales entre simpatizantes del Reich en uno y otro país permitieron la existencia de ámbitos de contacto y acción concertada. En el caso de la Argentina, tales operaciones podían ser secundadas por elementos españoles

afectos que, como ya se ha señalado, gozaban de una libertad de acción que a los germanos les estaba vedada. Hoy parece bastante claro que para el Tercer Reich, la España no beligerante fue la cabeza de puente para América Latina en Occidente. Del lado alemán se aprovecharon las relaciones comerciales transatlánticas de España, y no pocas veces sirvieron como posibilidad para llevar al otro lado del mar a agentes y materiales alemanes para el refuerzo de las representaciones y redes de espionaje alemanas.⁶

Es en este plano, principalmente, donde intentaremos rastrear la existencia de acciones triangulares que favorecieran las políticas del Reich primero, y los avatares de los elementos nazis una vez terminada la contienda. Para ello nos centraremos en una serie de temas que constituyen las principales acusaciones de efectivización del Eje Madrid-Buenos Aires, en un intento de definir tanto su alcance como sus límites. Tales temas son: espionaje, contactos trilaterales para la adquisición de armamento, tránsito de España a la Argentina de personas vinculadas al Reich, y traslado de bienes nazis desde España a la Argentina.

Para el tratamiento de estas cuestiones, nos basaremos no sólo en nuestras propias investigaciones, sino en los resultados de recientes trabajos que de una manera u otra abordan el tema de España como lugar de tránsito de personas y bienes nazis a la Argentina. Es nuestro propósito que este artículo ofrezca un estado de la cuestión de los más recientes descubrimientos sobre el tema.⁷

Las redes de espionaje

El interrogatorio realizado en Berlín por los aliados al agente alemán repatriado Walther Giese, en octubre de 1945, permitió determinar la estructura del espionaje montado por el gobierno alemán en España durante el conflicto bélico.⁸ Según el espía alemán Giese las organizaciones alemanas de inteligencia en territorio español se dividían en cuatro:

1. La *Kriegsorganisation Spanien* (KOSP), o Departamento de Contra-Espionaje en España, cuyo jefe hasta julio de 1944 fue el *Wehrmacht* Oberstleu-

6. Holger Meding, *Flucht vor Nuernberg? Deutsche und Oesterreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955*, Böhlau Verlag, Köln-Weimar-Wien, 1992, p.106.

7. Este artículo es tanto un resultado final como un desprendimiento de la experiencia que tuvieron sus autores como miembros de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA), organizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina entre 1996 y 1999 y coordinada por Ignacio Klich. Dentro de esta Comisión los autores estuvieron a cargo de la unidad de investigación "España como lugar de tránsito de bienes y personas desde la Alemania nazi hasta la Argentina durante la Segunda Guerra Mundial y la Posguerra".

8. National Archives (en adelante NA), College Park, Berlin District Interrogation Center BDIC/PIR/12.

tenant Kurt von Rohrscheidt. La conducción de la KOSP fue desde ese momento asumida por la SD. Tuvo centros de operaciones en La Coruña, Vigo, Santander, San Sebastián, Barcelona, Sevilla y Tángen.

2. La *Sicherheitsdienst* (SD), o Servicio de Seguridad, que actuó entre 1943 y 1944. A cargo de la misma estuvo primero Walther Eugen Mosig (de quien hablaremos más adelante), sustituyéndole en el cargo Gustav Lenz. Estaba dividida en cuatro secciones: espionaje a cargo de Eberhard Kickebusch, comunicaciones al mando de Emil Grosspaetsch, contraespionaje al mando de von Rohrscheidt y sabotaje sin jefatura conocida. La sección de espionaje estaba a su vez subdividida en la división Naval bajo el control del capitán Balzer, la Fuerza Aérea al mando de Hermann von Wengstern y el Ejército a cargo del propio Kickebusch. Sus zonas de operación eran Ceuta, Tángen, Cádiz, Sevilla, Valencia, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Vigo y Santander.
3. La *Abwehrstellen*, el Servicio de Inteligencia vinculado a la Gestapo. Se desconoce quién estuvo a su mando. Montó una serie de redes independientes del control de la Embajada Alemana en todo el territorio español. Se han identificado la IW Hamburgo (agencia para el espionaje económico), la IM Hamburgo (agencia para el espionaje naval) y la IM Stettin.
4. La Red de Auxilio en Inteligencia (R-Netz) creada en 1944 por la inteligencia alemana para conformar una organización que colaborara en la evacuación de alemanes en caso de que España decretara una expulsión masiva. El personal era fundamentalmente de nacionalidad española y su centro de operaciones fue Madrid. Es probable que su jefatura estuviera a cargo del ciudadano español Ramón de la Peña.

La red de espionaje que gestó una conexión triangular entre Alemania, España y Argentina estuvo integrada por las subdivisiones I y III de la KOSP. Según Giese, éstas tuvieron su centro de operaciones en Vigo y su estructura interna fue la siguiente: el propio Walther Giese, jefatura; Alfred Shulz y Karl (llamado Eduardo en algunos documentos) Arnold, asistentes; miss Ehlers, secretaria. Karl Arnold, Subjefe de la Bandera de Asalto de las SS, tuvo el papel más importante en esta trama luego de establecer amistad con Johann Siegfried Becker en 1942. Arnold, destacado en la capital española como "enviado especial" para los servicios con América Latina, encubría sus actividades mediante un trabajo de media jornada en la "Compañía General de Lanas", filial de SOFINDUS. Su tarea consistía en recoger el correo regular de Berlín y reenviarlo al delegado del SD en Buenos Aires, Johann Siegfried Becker. A su vez, Becker tenía el encargo de la SD de montar una red de espionaje en Argentina. De tal forma ambos personajes, Arnold y Becker, conformaron una eficaz red de mensajería, usando embarcaciones españolas como el *Rita García*, el *Monte Gurugú*, el *Mar Cantábrico*, el *Júpiter*, el *Monte Maragón*, el *Monte Teide*, el *Neptuno* y el *Monte Amboto*. Para estas actividades se empleaba por lo general a falangistas o veteranos de la División Azul. A través del

ciudadano hispano-alemán Jorge Demmel, propietario del bar "Germania" de Bilbao, se recibía también correo de Sudamérica.⁹ En Argentina el montaje de la red de espionaje de Becker, que comenzó a operar en marzo de 1943, quedó encomendado a un tal Pérez, al empleado de la embajada española José Valles y al empleado español de Siemens Schuckert y Cía Argentina, José Mella Alfageme.

Arnold quedó a cargo del enlace español que entre 1943 y 1944 envió materiales fotográficos y contrabando de bienes estratégicos por vía marítima a la embajada alemana de Madrid y a otros centros de la red en España.¹⁰ Destaca en este tipo de operaciones el ya mencionado José Mella Alfageme, de cuyas actividades se tiene conocimiento desde enero de 1943, cuando el gobierno norteamericano dio a conocer un informe sobre las operaciones de una red de espionaje nacional-socialista en la Argentina, en el que éste aparecía involucrado haciéndose pasar como agente de enlace entre las embajadas de España y Alemania en Buenos Aires. En realidad, Mella figuraba como empleado de la empresa Siemens Schuckert y Cía., que servía de tapadera a las actividades nazis, y se le acusaba de haber enviado a Alemania, por medio de tripulantes de barcos españoles y con la colaboración de su cuñado argentino, Benjamín Rosón, informes suministrados por agentes alemanes locales conteniendo datos y fotografías sobre material de guerra y lugares estratégicos de América del Sur y los Estados Unidos.¹¹ Las actividades de Mella Alfageme fueron sujeto de un cruce de informaciones entre la embajada de España en Buenos Aires y el entonces ministro español de Asuntos Exteriores, conde de Jordana, entre enero y febrero de 1943. Ambos llegaron a la conclusión de que dicho personaje aparecía "complicado como agente de Alemania", pero negaban tener más información sobre el particular.¹² El asunto fue abandonado a nivel oficial y no se supo más de Mella hasta que a mediados de 1945 se ordenó su detención y expulsión del territorio argentino, según se afirma en un informe de la Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga, organismo vinculado al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto argentino

Sobre el destino del agente alemán Karl Arnold, la Dirección General de Política Económica de Madrid recibió una solicitud suya de desbloqueo de bienes en noviembre de 1945. Arnold residía en Vigo-Seijo (Pontevedra), pero no indicaba a qué actividades laborales se dedicaba.¹³ Al parecer no sufrió penas de internamiento como otros agentes alemanes debido a sus buenos contactos en las altas esferas españolas.

9. Cfr. K.J. Ruhl, *Franco, Falange y el Tercer Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Akal, Madrid, 1986, pp. 55 y ss. Mónica Quijada, *Relaciones hispano-argentinas...*, ob.cit., pp.470 y ss.

10. Véase Ronald C. Newton, *El Cuarto Lado del Triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, p. 306).

11. Mónica Quijada, *Relaciones hispano-argentinas, 1936-1948. Coyunturas de Crisis*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989, p. 488.

12. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), Madrid, R1078/5.

13. AMAE R5369/80.

Con respecto a Walther Giese, fue arrestado en Madrid el 29 de agosto de 1945 y luego conducido a Alemania. Utilizaba los alias de Alfredo Thomas (en España), Nordmann (en España para negocios oficiales) y Greif (su código en los cablegramas que enviaba a Sudamérica) Intentó establecerse como agente alemán en Argentina a principios de 1942, pero fue detenido y expulsado. Ese mismo año comenzó a operar en España para la *Abwehr*. En junio de 1943 fue transferido como agente de la KOSP y se instaló en La Coruña. Sus principales contactos estaban en Buenos Aires y Quito. La obtención de información en Buenos Aires le era proporcionada por el agente de la *Abwehr* en la embajada alemana, capitán Niebuhr, y sus subordinados Ellinger y Seydlitz.¹⁴

Del destino del agente Albert Schulz no se tiene ninguna referencia ni en la documentación española ni en la anglo-americana.

Existe también información sobre los vínculos entre el servicio secreto de la *Abwehr*, IM-Hamburg, en Bilbao y organizaciones nazis en la Argentina. Las investigaciones realizadas a lo largo de 1944 por el gobierno norteamericano en torno a las actividades del empleado de la legación de España en Argentina, José Valles, permitieron saber que éste también sirvió de enlace entre la organización pro-nazi "Grupo Blau" del Coronel Friedrich Wolf en Argentina y el servicio de inteligencia de la Marina alemana IM-Hamburgo en Bilbao, a cargo de los agentes alemanes Carlos Imaz y Otto Hinrichsen.¹⁵ Para sus envíos de información y contrabando de materiales, Valles utilizaba como contacto al radio operador del navío español *SS Habana*, José Olivera del Río, quien debía encargarse de conducir la paquetería de Buenos Aires a las Islas Canarias, desde donde debía reenviarse a la embajada alemana en España. Olivera fue hecho prisionero en octubre de 1943 por los aliados en Tenerife y conducido a una prisión inglesa. A su vez Otto Hinrichsen, que estuvo involucrado durante toda la guerra en el envío de agentes a Sudamérica, fue internado por el gobierno español en la prisión de Caldas de Malavella (Gerona) en 1945 para su repatriación a Alemania; sin embargo, aún en agosto de 1948 seguía en España, reclamando el desbloqueo de sus bienes.¹⁶ Este personaje, que declaró residir en España desde 1914 y a quien le fue renovada la residencia en 1944, tenía cuentas corrientes en el Banco de Bilbao, Banco Guipuzcoano y Banco de Vizcaya, y además poseía un negocio de reparación y venta de máquinas de escribir en Bilbao. Finalmente, del agente alemán Carlos Imaz (o Imatz) se sabe que trabajó como Administrador del Casino de Algorta en Bilbao y que perdió la confianza del servicio secreto alemán en 1944.¹⁷

Finalmente, es conocido el papel de eje aglutinador de redes informativas y propagandísticas desempeñado por el militar alemán Wilhelm von Faupel.

14. NA, Berlin District Interrogation Center, BDIC/PIR/12, Berlin, November 10 1945.

15. NA, Embassy of the United States of America, n° 2182, Madrid, March 15 1944.

16. AMAE R3799/43.

17. NA, American Embassy, Dispatch 2182.

Sus contactos con elementos nacionalistas dentro del ejército argentino y de la Falange probablemente facilitaron su participación en estos movimientos triangulares, que el activo general organizaba desde España mediante una eficiente red de comunicación con "camisas viejas".¹⁸

Estos son los datos que la documentación proporciona sobre las redes de información. A modo de conclusión, es necesario señalar que la investigación realizada hasta el día de hoy no ha aportado pruebas de que efectivamente existiese una red triangular de espionaje promovida por los gobiernos de España, Alemania y Argentina. Se ha confirmado plenamente, en cambio, la operatividad de triangulaciones conformadas a partir de las redes del espionaje alemán, en las que participaron personajes argentinos y españoles, y que éstas se beneficiaron de las distintas fases de la neutralidad adoptada por España y Argentina durante la guerra.

Contactos trilaterales para la adquisición de armamento

Una de las operaciones más rocambolescas realizadas durante la guerra fue el intento de adquisición de armamento alemán por parte de Argentina, que utilizó al efecto a mediadores españoles. Esta acción no alcanzó los resultados que se esperaban, por lo que en sí misma es de interés secundario. Sin embargo, pone de manifiesto la agilidad de los contactos triangulares, y muestra además el importante papel desempeñado por un personaje vinculado al Tercer Reich, quien más tarde encontraría refugio en la Argentina, gracias a los contactos que le proporcionó esta misma operación. Por lo tanto, nos parece relevante reunir los datos que se tienen sobre la misma.

Los antecedentes de esta operación se remontan a 1942, cuando viajó a la Argentina la comisión española encargada de elaborar el primero de los grandes acuerdos comerciales celebrados entre España y el país sudamericano. En reuniones confidenciales, el presidente de la comisión, Eduardo Aunós, puso en marcha los contactos con la embajada alemana que debían conducir a una operación triangular de compra de armamentos por parte argentina. Los detalles de esta fase de la acción han sido tratados en publicaciones anteriores, y no nos detendremos en ellos.¹⁹ Lo que nos interesa ahora es develar la parte de los actos corres-

18. Para más información sobre las actividades del general von Faupel en España y en América del Sur véase Christian Buchrucker, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987; K.-J. Ruhl, *op. cit.*, y Mónica Quijada, "España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", *op. cit.*

19. Véase Mónica Quijada, *Relaciones hispano-argentinas...*, *op. cit.*, pp. 404 y ss; Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981, pp. 246 y ss.

pondientes al año 1944, que se desarrollaron en Madrid y que tuvieron como principales protagonistas de la historia al coronel argentino Carlos Alberto Vélez, agregado aéreo de la embajada de ese país en Madrid, y al austriaco Reinhardt Spitzzy, oficial y agente de la *Abwehr*.

Spitzzy había estado a cargo de los "Servicios especiales" en la embajada alemana de Londres y actuado como hombre de confianza del entonces embajador Joachim von Ribbentrop. Según la inteligencia aliada este personaje, también vinculado a la SD, la Gestapo y el partido nazi, fue empleado ese mismo año por la *Waffenunion Skoda G.m.b.h.* Tres años después -en agosto de 1942- Spitzzy y el príncipe austriaco Max Egon Hohenlohe arribaron a Madrid en momentos en que España iniciaba negociaciones con Alemania para comprar armamento. Hohenlohe y Spitzzy asumieron la conducción de Hispanense Industrial y Comercial S.A., empresa del grupo alemán SOFINDUS controlada por la industria bélica germana *Waffenunion Skoda-Brunn*. Spitzzy además tuvo el encargo de seguir la evolución del llamado plan "Muñoz Grandes", nombre del militar franquista que ofreció a Hitler la entrada de España a la guerra provocando un golpe de estado contra Franco. Según un informe enviado por el agregado militar británico el 31 de diciembre de 1942: "en el centro de atención, se encuentran en estos momentos Muñoz Grandes y un tal Spitzzy, ayudante del príncipe Max von Hohenlohe, que sin embargo le sigue los pasos y lo espía. Spitzzy ha dicho que los alemanes no han instado a Muñoz Grandes a que cambie la situación en España, sino que más bien las cosas deben permanecer así de manera que no se reinstaure la Monarquía".²⁰ Sus contactos en España eran Johannes Bernhardt, presidente de SOFINDUS, y Hans Lazar, jefe de prensa y propaganda de la embajada alemana en Madrid, así como el ministro de Exteriores español Jordana. Tras una corta estadía en España, Spitzzy fue trasladado a Lisboa a administrar la sede en esa ciudad de la *Skoda-Brunn*. Según él mismo relata en una reciente entrevista a un diario español, allí empezaron sus contactos con la inteligencia aliada con la finalidad de poner fin a la guerra. Al respecto mantuvo una entrevista con Allen W. Dulles, jefe del servicio secreto norteamericano, el 23 de febrero de 1943 en la embajada belga en Berna.²¹ Se sabe que también se entrevistó en Lisboa con el almirante Canaris -de quien era agente- en octubre de 1943.²²

Los contactos personales con el coronel argentino Vélez comenzaron en diciembre de 1943. Cuando ocurrió este hecho, el coronel Vélez tenía el cargo de agregado militar y de aeronáutica en la embajada argentina de Madrid y la legación de Portugal. El contenido de estas conversaciones fue divulgado por el ex-embajador alemán Dieckhoff a los aliados en 1946. Vélez deseaba la intermediación de Spitzzy, en tanto representante de la fábrica de armas alemana *Waffenunion Skoda-Brunn*, para que Alemania vendiera armamento pesado al ejército ar-

20. J.-J. Ruhl, *Franco, Falange y III Reich...*, op. cit., p. 366.

21. *El País*, Madrid, 16 de noviembre de 1997.

22. NA, Embassy of the United States of America, despatch 490, Madrid, June 18 1945.

gentino En la reunión de diciembre de 1943 la conversación giró en torno a la posibilidad de que Argentina pudiera comprar a Alemania material de guerra (artillería antiaérea, artillería antitanque, etc.).²³ Spitzzy se ofreció únicamente a mediar en las negociaciones.²⁴ Así lo hizo al informar primero al embajador de Alemania en España, Walter Dieckhoff -amigo personal suyo- de la propuesta de Vélez (29 de diciembre de 1943) Dieckhoff, quien consultó el caso con Walter Becker, Consejero de la embajada alemana, creía que la posibilidad de transportar armas hacia la Argentina sería difícil, a pesar de que dicho negocio sería una garantía para mantener la neutralidad de ese país sudamericano Spitzzy dirigió una última comunicación al presidente de la *Waffenunion* en Berlín (30 de diciembre de 1943), en la que expresaba la conveniencia militar y política de vender armas a la Argentina. Este fue, aparentemente, el final de una propuesta que no llegó a prosperar.

No obstante, el coronel Vélez parece haber tenido cierto éxito en algunos aspectos de la operación. Entre enero y junio de 1944 un tal Carlos Ballester, domiciliado en Tucumán 861, Buenos Aires, representante en Argentina de la Salinera Española Ballester y Molina S.A., y Julio Rentería, por la Fábrica Motores Elizalde de Barcelona, cruzaron una serie de telegramas relacionados con las actividades de Vélez. El 12 de enero de 1944 Rentería remitía el primer telegrama a Ballester en el que le decía escuetamente: "Según Vélez material embarcado punto agradecería carta explicando planes futuros punto ayudar realización".²⁵ El embarque a Buenos Aires al que se referían Rentería y Vélez era armamento, del que no se sabe la procedencia, que ingresó a la aduana de Irún en Bilbao en noviembre de 1943.²⁶ En junio de 1944 Ballester telegrafaba a Rentería preguntando "cuántos rededor cuatrocientos cincuenta y rededor mil puede entregar antes fin año también precios stop debemos actuar rápidamente hay fuertes competidores". Se trataba de un nuevo embarque que se estaba gestionando por parte del coronel Vélez en Madrid.

La afirmación anterior queda demostrada a través de una carta de remitente desconocido, probablemente un alto cargo del Ministerio del Aire, fechada el 15 de junio de 1944 que llega al Ministro de Asuntos Exteriores español, el conde de Jordana. Esta misiva dice en uno de sus párrafos: "Ayer me ha visitado el Agrega-

23. NA, Embassy of the United States of America, Despatch 1902, Madrid, January 17 1944; Pangerm, May 10 1946. United States Political Adviser for Germany, Berlin, February 26 1946.

24. NA, United States Political Adviser for Germany, Berlín, February 16 1946.

25. Archivo General e Histórico del Ejército del Aire (en adelante AGHEA), Madrid, expediente n° 255 del Fondo Asuntos, Sección Embajadas A13101, sobre "Referente al deseo del gobierno argentino de constituir una industria semi-estatal de motores de aviación, con la cooperación de España y de Hispano Suiza. Suministro al Gobierno Argentino de 100 motores Elizalde de 750 HP, así como el ofrecimiento de 21 motores radiales 9K, P.D.S. de 500 a 530 caballos. Año 1944".

26. AGHEA, A10831, exp. 349.

do Militar Argentino Coronel Vélez, para mostrarme un telegrama del Ministerio de Guerra (argentino) en el que se interesa por la cesión de 300 motores Elizalde, que desean les sean enviados con urgencia posible”.²⁷ El remitente pedía a Jordana que le señalase el método que debía seguirse para formalizar el envío. Poco después el ministro Jordana se entera del telegrama que el 7 de julio dirige el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino al Ministerio español del Aire con este mensaje: “Ministro argentino de la Guerra desea constituir poderosa industria de aviación semi-estatal especialmente motores. Piensa que sería indicada para ello la Hispano Suiza si España e Hispano de Barcelona participasen planes. De considerarse aceptable, ruega que venga a la mayor brevedad posible alto funcionario de la Hispano con amplios poderes para establecer los planes sin esperar la llegada de España oficial encargado cuestión material aviación”. De la comunicación anterior se desprende que las negociaciones argentinas con España en lo que respecta al armamento tenían un conducto que no necesariamente pasaba por el conocimiento de Vélez; esto está en línea con lo sostenido por aquellos estudiosos que han presentado a Vélez como un enviado argentino que, sin embargo, no era hombre de Perón. Asimismo, se constata que la firma Hispano Suiza de Barcelona tenía vínculos con el holding alemán SOFINDUS.

El 12 de julio el alto cargo del Ministerio del Aire convoca al coronel Vélez a su despacho y lo pone al tanto de los deseos del Ministerio de Guerra argentino de constituir en su país la referida industria bélica. El alto cargo español expone a Vélez que su gobierno está dispuesto a colaborar en los planes industriales proyectados por los militares argentinos, pero que “la construcción de máquinas y utillajes para una tal industria exige un plazo relativamente largo; desde luego no inferior a dos años. Presupone, además, la existencia de algunas industrias básicas, que no sabemos si existen ya en el país. Finalmente, la orientación que pudiera darse al trabajo dependería del programa de fabricaciones”. También consideraba precipitada la sugerencia de que viajase a Argentina un alto funcionario de la Hispano Suiza, y estimaba que era más bien preferible que Argentina enviara a España alguna autoridad técnica para estudiar directamente las posibilidades de cooperación.

El 8 de agosto se conoce el conjunto de las demandas argentinas a través de una carta que Juan Vigón Suerodíaz, alto cargo del Ministerio del Aire, envía al coronel Manuel de la Sierra, agregado aéreo de la embajada de España en Buenos Aires. La Marina argentina desea comprar aviones Ju-52, lo que para España “resulta de imposible cumplimiento, pues tratándose de material construido con licencia alemana, no se lograría navycert”. También el deseo argentino de válvulas para aviones de guerra es de difícil concreción. En donde no se pone reparos es

27. La documentación estadounidense da cuenta de la entrega a la Argentina de una veintena de motores Elizalde en julio de 1944. Véase Ignacio Klich, “Personal nazi y colaboracionista reclutado por la Fuerza Aérea Argentina”, en *Tercer informe de avance*, CEANA, Buenos Aires, noviembre 1998, n. 5.

en la venta de motores fabricados por Elizalde S.A. También se ofrece atender al pedido de aviones de guerra. Por último, los españoles son más cautos en lo que se refiere a colaborar en el establecimiento de una industria de motores de aviación en Argentina sobre la base técnica de Hispano Suiza. El problema reside en que esta firma utiliza máquinas que sólo se fabrican en Alemania y que debido a la guerra mundial, un contrato que tenía firmado el gobierno español con tal empresa aún no se había cumplido, al no llegar las piezas procedentes de este país. En suma, se vuelve a insistir en que el coronel Vélez intermedie ante el gobierno argentino para que éstos envíen un técnico que estudie directamente la situación.

El propio Ministro de Asuntos Exteriores, conde de Jordana, expuso el tema en un Consejo de Ministros. Su parecer fue que el gobierno podía autorizar a la firma Elizalde S.A. a construir para el gobierno argentino 320 motores de aviones de guerra, utilizando elementos ya elaborados para el Ministerio del Aire español. Para ello debía modificarse la cláusula del contrato firmado entre Elizalde S.A. y este ministerio, que le impedía hacer contratos con terceros hasta que no cumpliera con la entrega de los motores a dicha institución. La proposición fue aceptada y España exportó el material en el transcurso de los años 1945, 1946 y 1947. Por otro lado, nada se comentó en la reunión de la posible venta de aviones alemanes y la participación de la firma Hispano Suiza en la construcción de una industria de motores de aviación en Argentina.

Una derivación interesante de todo este movimiento fue la estadía temporal en la Argentina de un personaje tan vinculado al Tercer Reich como el agente Reinhard Spitzky. En enero de 1944, Spitzky obtuvo un carné como guardia de Franco a nombre de Andrés Martínez López, alias que iba a usar hasta la realización de su viaje a la Argentina. Spitzky ha confesado que tras el fallido atentado contra la vida de Hitler, en junio de 1944 abandonó su cargo en la filial de la *Skoda-Brunn* de Madrid. Apoyado por Hohenlohe, se trasladó a vivir a Santillana del Mar. Allí estableció una industria llamada Talleres Montañeses. El gobierno español ordenó su detención en marzo de 1946, por lo que se refugió en una abadía de Burgos.²⁸ Disfrazado de monje, Spitzky se embarcó en Bilbao con destino a Buenos Aires en el otoño de 1947, en el navío *Monte Urbasa*. Para su fuga fue ayudado por Hohenlohe, el armador bilbaíno José Luis Aznar y el coronel Vélez. Este último, además de facilitarle los permisos de entrada para él y su familia, le esperaba en Buenos Aires.²⁹ Años más tarde Spitzky volvió a trasladarse a Europa, donde actualmente reside.

28. El embajador Von Bibra se contactó con Spitzky en Avila, en los últimos días de la guerra. Quería enterrar en una finca de Hohenlohe el oro de la embajada alemana, pero éste se negó a secundar esa idea. Spitzky sugirió lanzar las monedas sobre Madrid. El oro fue finalmente entregado a los aliados (*El País*, 16 de noviembre de 1997.) Para más información sobre el oro de la embajada alemana véase el apartado "Traslado de bienes nazis desde España a la Argentina", más adelante en este mismo artículo.

29. *El País*, Madrid, 16 de noviembre de 1997.

Traslado de bienes nazis desde España a la Argentina

Otra imagen muy extendida desde los últimos tramos de la guerra es la del traslado desde España de bienes de origen nazi, que habrían pasado a engrosar las arcas argentinas. En el transcurso de nuestra investigación para la CEANA seguimos algunas pistas que, invariablemente, nos volvieron a conducir al punto de partida: la propia España. Abundando en nuestra intención de despejar dudas, dedicaremos el último apartado a presentar los temas principales de esta cuestión.

En primer lugar, es imprescindible hacer mención del estudio llevado a cabo por la Comisión gubernamental española para la Investigación de las Transacciones de Oro procedentes del III Reich, presidida por el Diputado Enrique Múgica, que entregó su informe definitivo al Presidente de Gobierno el 8 de abril de 1998. El estudio se concentró en el llamado oro monetario, es decir, el que fuera comprado oficialmente por el Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME) para formar parte de las reservas españolas. Los historiadores responsables de su elaboración fueron Pablo Martín Aceña, Antonio Marquina y Miguel Martorell. Las conclusiones a las que se arribó luego de recabar amplia información en los principales archivos oficiales del país (AMAE, Banco de España, Archivo de la Administración, etc.) fueron, por un lado, que España tuvo una actuación impecable en las compras de oro realizadas entre 1939 y 1945 y, por otro, que no se podía derivar de tales transacciones ninguna responsabilidad ni acto doloso en el asunto del expolio de oro por los nazis.³⁰

En total las compras ascendieron a 67,4 toneladas de oro, por un valor actual de 765 millones de dólares. De esa cantidad, 38,6 toneladas de oro fueron compradas a la banca suiza. El resto de las adquisiciones se distribuyó del siguiente modo: se compraron 14,9 toneladas al Banco de Inglaterra; al Banco de Portugal 9,4 toneladas; al Banco Alemán Transatlántico 2,5 toneladas; al Banco Exterior de España 1,4 toneladas y al Banco Internacional de Pagos 1,4 toneladas. Aunque durante la segunda mitad de la década de 1940, la comisión del Comando Aliado encargada de fiscalizar las compras de oro identificó ocho lingotes como procedentes del expolio de los nazis a los judíos, éstos fueron entregados en 1948 a los mismos, reconociéndose así la legitimidad de la compra de los otros 4,379 lingotes de oro. La Comisión española recuerda además que el gobierno español se adhirió en 1944 a la llamada Declaración internacional del oro, por la cual la Secretaría del Tesoro estadounidense declaraba ilegales las transferencias de oro robado por las potencias del Eje.

Las conclusiones de la comisión española difieren de los dos informes elaborados por el subsecretario para Asuntos Económicos de Estados Unidos, Stuart Eizenstat, fechado el último el 2 de junio de 1998.³¹ Para los historiadores nortea-

30. Un avance del mismo en Enrique Múgica: "España y el oro nazi", *Política Exterior*, vol. xii, n° 65, Madrid, septiembre-octubre 1998, pp. 5-22.

31. Stuart E. Eizenstat: *U.S. and Allied Efforts to Recover and Restore Gold and other Assets Stolen or Hidden by Germany during World War II. Preliminary Study*. May 1997, pp. 138-142.

americanos que asesoraron a la comisión Eizenstat bajo la dirección de William Z. Slany, el oro expoliado por los nazis que adquirió España a través de la banca suiza fue de un volumen mayor al reconocido en su momento por la Comisión Aliada, acercándose en realidad a las 3/4 partes del total adquirido. La más reciente aseveración de esta Comisión indica que Alemania hizo las transacciones de oro a través del Banco Nacional Suizo, a cambio de que España le suministrara los minerales estratégicos que su industria armamentística requería. No obstante, el Diputado Múgica ha rechazado en la embajada española en Nueva York tales imputaciones, afirmando que nadie ha podido probar que España cobrara el apoyo en suministros a la Alemania de Hitler con la compra de oro robado por los nazis a las víctimas del Holocausto.³²

Con respecto a la posibilidad de que el gobierno español realizara compras de oro nazi para ser reenviado a terceros países como Portugal, Brasil, Argentina o los propios Estados Unidos, la Comisión Múgica parece no haberse ocupado de esclarecer este asunto. Existe solamente una versión oficial hasta el momento, la del historiador Angel Viñas, quien afirma que la única transacción realizada por el Banco de España con América fue la salida de 10,000 kilos de oro con destino a Nueva York entre 1937 y 1949.³³ Es importante agregar que en las conversaciones que los autores de este artículo mantuvieron con los responsables del informe elaborado por la Comisión Múgica, estos últimos afirmaron en todo momento que en la documentación por ellos manejada no habían encontrado referencias a posibles transferencias, filtraciones o fugas de oro hacia la Argentina.

Un segundo tema de interés por sus posibles implicaciones fue el seguimiento de los fondos acumulados en la propia embajada alemana al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Según la documentación manejada,³⁴ esta historia comenzó el 7 de mayo de 1945, luego de producirse el cierre de la legación germana. Ese día las embajadas de Estados Unidos y Gran Bretaña, actuando como fiduciarias en nombre de los gobiernos aliados, emplazaron al gobierno español a entregar todos los bienes oficiales y semioficiales de la embajada alemana en España. El 8 de mayo, los representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores incautaron la mitad del oro procedente del III Reich, consistente en "116.000 soberanos ingleses de oro con un peso aproximado de una tonelada", además de 31 millones de pesetas en papel moneda.³⁵ La casi totalidad de estas monedas fue transferida el 19 de mayo de 1945 a la cuenta del Ministerio de Asuntos Exteriores en el Instituto Español de Moneda Extranjera.³⁶

32. *El País*, Madrid, 3 de junio de 1998.

33. *El País*, Madrid, 2 de febrero de 1997.

34. AMAE, legajo confidencial sobre "Entregas en la Cuenta Representantes del Comando de Control Aliado de fondos de consulados y entidades alemanas".

35. *Idem*, Memorandum aliado del 18 de octubre de 1945.

36. *Idem*, documento n°12 "Recibo correspondiente a la entrega en el IEME de 115,641 libras de oro".

A principios de junio de 1945, la Subsecretaría del Ministerio de Asuntos Exteriores dijo haber requisado 322 monedas de oro, cuyo valor nominal era de 8,718.50 pesetas. En octubre de 1945 las embajadas de Estados Unidos y Gran Bretaña aún seguían demandando la entrega de los “116,000 soberanos de oro con un peso aproximado de una tonelada”, además de las divisas incautadas en papel moneda.³⁷ En noviembre del mismo año el Ministerio de Asuntos Exteriores se dirigía al Ministro de la Gobernación, señalando que aunque el 10 de julio de 1945 España había entregado a los aliados la suma de 20'479,038 pesetas, el saldo que aún se debía era de 32'443,841 pesetas. Ante la presión de los aliados por obtener esa cantidad, el MAE recordaba que “no parece, en efecto, posible ni disimular por más tiempo la existencia de los referidos valores (reclamados), ni rehuir la respuesta a las concretas e insistentes peticiones de las Representaciones diplomáticas británica y americana en Madrid”. En consecuencia, el MAE sugería a las máximas instancias del gobierno que se acordara realizar dicha transferencia.³⁸ Al día siguiente el Consejo de Ministros español decidió en una resolución secreta la transferencia de las divisas y el oro nazi pertenecientes a la embajada alemana a la cuenta de los aliados. La entrega de oro de la embajada alemana a los aliados se realizó en diciembre de 1945.

En el memorándum que los aliados dirigieran al Ministerio de Asuntos Exteriores el 28 de octubre de 1946, Estados Unidos y Gran Bretaña ya solamente reclamaban el ingreso en su cuenta de las 322 monedas de oro estimadas por el gobierno español en su valor nominal de 8,718.50 pesetas, y que el Ministerio de Asuntos Exteriores conservaba en sus cuentas del Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME).³⁹ España no contestó el oficio. En un nuevo memorandum enviado en 1947, se recordaba al Ministerio que “su cuenta (del MAE) en el Instituto Emisor de Moneda Extranjera comprende 322 monedas de oro. De acuerdo con las instrucciones que los representantes han recibido de sus gobiernos para concentrar las existencias monetarias de oro de Alemania en Stuttgart, los Representantes requieren, respetuosamente, que estas monedas sean entregadas a los Representantes, para el embarque para Alemania, como se hizo en diciembre de 1945 con los fondos de oro mayores puestos en su poder por el Ministerio (se refieren a los 116,000 soberanos ingleses)”.⁴⁰

Aún desconociendo el destino final de las 322 monedas demandadas, la carta demuestra definitivamente que ninguna cantidad del oro nazi guardado en la embajada alemana en España pasó a Sudamérica. Casi todo fue entregado a los aliados en diciembre de 1945. Probablemente las casi dos toneladas de oro calificadas por éstos como bienes expoliados por los nazis fueron finalmente fundidas en

37. *Idem*, *Memorándum* aliado del 18 de octubre de 1945.

38. *Idem*, El Director General de Política Económica al Ministro de Gobernación, Madrid, 22 de noviembre de 1945.

39. *Idem*, *Memorándum* n°1 del 28 de octubre de 1946.

40. *Idem*, *Memorándum* n°196 del 1 de mayo de 1947.

Stuttgart. Lo que difícilmente podremos saber ya es si esto afectó -y en caso positivo, de qué manera- a los planes de traslado o fuga de personas provenientes del Tercer Reich, a América del Sur en general y a la Argentina en particular.

Otra cuestión de interés para intentar encontrar huellas del traslado de bienes nazis a la Argentina a través de España es la llamada "cuenta Enrique", cuenta corriente directamente gestionada por el ya mencionado Johannes Bernhardt, oficial y agente alemán vinculado al holding de las empresas mineras propiedad del grupo SOFINDUS. Estas empresas se encargaban desde 1941 de explotar y exportar metales como wolframio y molibdeno, que el III Reich requería para su industria de guerra. Bernhardt administraba una cuenta especial que llevaba su nombre -"cuenta especial Bernhardt"-, la que proporcionaba el capital para el funcionamiento de las empresas mineras, de transporte naval y de servicios que creó el grupo;⁴¹ dispuso de un total de 83 millones de pesetas para la administración del holding. Lo que no se sabía hasta ahora es que Bernhardt, luego de la derrota del nazismo, creó con un millón de pesetas una nueva cuenta llamada "Cuenta Enrique". Para los aliados, según consta en su memorandum del 16 de diciembre de 1946, "esta cuenta está constituida por fondos pertenecientes al antiguo gobierno alemán camuflados a nombre de los señores don Enrique de la Mata y don José Martínez de Ortega, conde de Argillo, a través de don Johannes Bernhardt, los cuales constituían una reserva secreta para casos de necesidad". Según confesó Bernhardt en su entrevista del 29 de mayo de 1950 con funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, la cuenta se constituyó para poder atender a los gastos que ocasionasen las compañías del grupo SOFINDUS, en concreto dos, "Fluoruros" y "Somar"; se estableció entre Bernhardt, De La Mata y Argillo, como un acuerdo de indemnización y gratificación a todos los accionistas y empleados españoles de ambas compañías.

En realidad, el dinero estaba mayoritariamente destinado a pagar a los testaferreros españoles que ayudaron a constituir tales empresas en la primera mitad de los años cuarenta, actuando como accionistas legales. Los aliados reclamaron la transferencia de la "Cuenta Enrique" a su cuenta corriente en el IEME, aduciendo que Bernhardt administraba dinero propiedad del gobierno alemán. Los funcionarios españoles propusieron finalmente a los aliados llegar a un acuerdo que consistía en hacerles entrega de una parte de la misma, y considerar la restante como un saldo a favor de los españoles en concepto de indemnización.

Lo que importa a los fines de esta investigación es que ni los aliados ni las autoridades españolas registraron ninguna intervención directa o indirecta del gobierno argentino en esta operación. La única referencia a una vinculación directa entre las empresas del grupo alemán dirigido por Johannes Bernhardt y una firma argentina aparece en el memorandum aliado del 4 de junio de 1947. De este último se desprende que los aliados deseaban demostrar al Ministerio de Asuntos Exteriores español que una de las empresas del holding, Tecnofarma, era en su tota-

41. Rafael García Pérez, *Franquismo y Tercer Reich*, Madrid, 1994, pp. 528-545.

lidad propiedad de J.D. Riedel-de Haen. El 1 de abril de 1946 la Sección Americana del Gobierno Militar Americano en Alemania logró obtener de Ernst Thomas, apoderado de la casa Riedel-de Haen S.A. en Berlín, el número total de participaciones extranjeras que tenía esa casa, mencionándose a Riedel y Lavalle Ltda., situada en Buenos Aires, calle Lavalle 2666-2668. El capital social de esta empresa era de 150,000 pesos argentinos, siendo la parte de la firma alemana de 76,000 pesos argentinos. Otro lugar de Sudamérica en donde la firma Riedel-de Haen tenía participación era Brasil, donde funcionaba bajo el nombre de J.D. Riedel-E. de Haen & Cia. Ltda. de Río de Janeiro. Los aliados declaraban que iba a ser difícil investigar ambas firmas, tanto en Argentina como en Brasil, por estar la primera embargada y la segunda en proceso de liquidación.

Si el intento de descubrir posibles traslados de oro nazi a la Argentina a través de España ha resultado infructuoso, otro tanto puede decirse de la última acusación, centrada en el expolio de bienes artísticos que pudieran haber pasado al Río de la Plata. En lo que respecta a esta cuestión es obligatorio referirse al agente alemán Alois Miedl, que utilizaba puertos libres españoles para encubrir el tráfico de obras de arte expoliadas por los nazis, y contaba para sus operaciones con la amistad de influyentes personajes del mundo cultural y del franquismo. Miedl trabajaba a las órdenes de Herman Goering, convirtiéndose en la persona que lo proveía de obras de arte. Se ha probado que expolió pinturas de autores clásicos de las pinacotecas de Holanda, cuando ésta estuvo ocupada por los nazis. Los documentos encontrados en el Ministerio de Asuntos Exteriores, contrastados con los informes secretos anglo-americanos, prueban que un embarque realizado por Miedl en el puerto franco de Bilbao en septiembre de 1946 fue bloqueado;⁴² al parecer las autoridades holandesas lograron obtener su custodia final. La información no se exploya acerca del lugar hacia donde se dirigían estas obras. Miedl por entonces tenía intereses comerciales y sus principales contactos en Sudamérica (en especial Argentina, Colombia y Uruguay), pero también en Sudáfrica, por lo que pudo haber elegido cualquiera de esos cuatro destinos para realizar sus expolios.⁴³

No obstante, la búsqueda realizada en la Argentina por el investigador Angel Miguel Navarro arroja como conclusión la nula detección en ese país de obras de arte que pudieran estar vinculadas al accionar de agentes nazis.⁴⁴ Llega el autor a este resultado después de haber realizado un exhaustivo estudio en el mercado local de arte y de las obras que forman parte de las principales colecciones públicas de arte europeo en la Argentina.

42. AMAE R5657/5.

43. AMAE 5657/3.

44. Angel Miguel Navarro, "Possible circulation in Argentina of works of art stolen in Europe by agents of the Third Reich", en *Report of the Commission of Enquiry into the Activities of Nazism in Argentina*, op. cit.

En resumen, nuestra investigación ha arrojado resultados negativos en el tema del traslado de bienes nazis desde España a la Argentina. De esto existen dos explicaciones posibles: por un lado, que por su carácter de clandestinas las supuestas transferencias no hayan dejado tras de sí huellas documentales de su efectivización; pero por otro, podría ser también prueba de que las mismas nunca se produjeron, y que las repetidas alusiones en las fuentes periodísticas de arcas argentinas beneficiadas por el oro nazi, respondan más a una imagen mitificada y a un "wishful thinking" que a la realidad.

Epílogo

Llegados a este punto es necesario retomar algunas de las conclusiones principales de esta investigación. La extendida imagen de la existencia de un eje Madrid-Buenos Aires con Berlín como telón de fondo careció de realidad en cuanto a una estructuración fundada en la acción concertada de los tres países. Sin embargo, la política asumida por España y la Argentina durante la guerra permitió e incluso favoreció operaciones triangulares en las que los servicios alemanes contaron con el apoyo de personas afectas al régimen nacionalsocialista en los dos países mencionados. Ese fue el caso de las acciones de espionaje realizadas en los territorios español y argentino, el traslado de información a través del Atlántico e incluso la circulación de agentes nazis. Asimismo, los intentos por parte argentina de adquirir armamento en Alemania utilizando el territorio español como ámbito de mediación, ponen de manifiesto la agilidad de los contactos entre elementos de los tres países.

Finalmente, los estudios realizados no aportan ninguna prueba acerca del traslado de bienes de origen nazi a la Argentina a través de España. No obstante, en el plano económico la investigación tiene todavía un amplio campo que inspeccionar, a través del seguimiento de las empresas alemanas, como SOFINDUS u otras (Siemens, etc.), que tenían ramas a ambos lados del Atlántico, para lo cual se requeriría contar con acceso a documentación empresarial.

RESUMEN

Altamente difundida en el ámbito internacional, la noción de un vínculo estrecho entre Madrid, Buenos Aires y Berlín dio lugar a ideas de un triángulo hispano-argentino, con un vértice en el Tercer Reich. En rigor, la relación entre los dos primeros excedió al período bélico sobreviviendo durante la temprana posguerra. Descrita como el eje Madrid-Buenos Aires, ese cuadro no tomaba en cuenta la complejidad y heterogeneidad de las actitudes argentinas hacia el régimen hispano en la década de 1940, en primer lugar entre miembros de los poderes ejecutivo y legislativo, al igual que entre otros integrantes de la elite, durante la presidencia de Ramón Castillo, y luego entre los oficiales del golpe de 1943 (algunos de los cuales permanecieron en el poder luego de la elección de Juan Perón). A decir verdad, el vínculo entre ambos países durante los años que median entre 1939 y 1949 no volverá a repetirse. En un momento de redefinición de las alianzas internacionales, y en el que el apoyo externo era intensamente buscado, España y la Argentina se buscaron mutuamente para sustentar su neutralidad. En esos años el aislado régimen hispano encontró un valioso aliado en el gobierno de Perón, mientras que este último se sirvió de la conexión española para sustentar su propia estrategia de afirmar la independencia argentina respecto de los Estados Unidos y el bloque soviético. Este artículo busca definir el espacio para tal relación. También considera las redes de espionaje que surgieron en el contexto de ese triángulo, y el papel de éste en la organización del flujo de información entre alemanes clave y nacionalistas en el Ejército argentino y en la Falange, como en el comercio de armas.

ABSTRACT

The internationally widespread notion that Madrid, Buenos Aires and Berlin were bonded in a close link gave rise to ideas of a wartime triangle between Spain and Argentina, with the Third Reich at its vortex; the relationship between the first two outlived the war during its immediate aftermath. Portrayed as the Madrid-Buenos Aires axis, such a picture avoided taking into account the complexity and heterogeneity of Argentine attitudes towards the Spanish regime in the 1940s, first among members of the executive and legislative branches of government during president Ramón Castillo's term in office, as well as among other elite members of the day, and then among the military officers that staged the 1943 coup (some of whom remained in office after Juan Perón was voted into office). In fact, the uniqueness of the link between both countries during 1939-1949 would never repeat itself. At a time when international alliances were redefined and external support was thoroughly sought, Spain and Argentina needed each other to sustain their wartime neutrality. During those years, the isolated Spanish regime found Perón's government a priceless ally, whereas Perón availed himself of the Spanish connection to build up his own strategy, i.e. the assertion of Argentine independence vis-à-vis the United States and the Soviet bloc. This article tries to define the space for the above relationship. Consideration is given to the spying networks that arose in the framework of such a triangle and the triangle's role in organising the flow of information and propaganda linking key Germans with nationalists in the Argentine army and the Falange. Also discussed herein is the three-sided relationship in the arms trade.